

Derechos de la tierra y Justicia Social

Un recurso de las Redes Globales para la Misión

Junio 2025

Introducción

La tierra es un regalo de Dios, vital para la sociedad, para el bienestar económico y cultural y central para el florecimiento humano. Sin embargo, a algunas personas se les niega el derecho a la tierra.

La injusta distribución de la tierra refleja inequidades sociales más extensas, impactando particularmente a comunidades marginalizadas quienes enfrentan barrera para poseer, acceder o controlar tierra. Injusticias históricas, como la colonización y el desplazamiento forzado, han dejado profundas cicatrices que continúan la perpetuando las disparidades económicas y la privación de derechos. Además, la mercantilización de la tierra tiende a priorizar el beneficio privado sobre el bien común.

Estas reflexiones pretenden debatir sobre los derechos a la tierra y la justicia social a partir de una variedad de perspectivas dentro de la comunidad global de iglesias Metodistas y Metodistas Unidas. Las mismas se enfocan en un aspecto crucial de la justicia social: garantizar un acceso equitativo a la tierra, especialmente para los grupos marginados.

Basados en la sabiduría compartida por los participantes de las conversaciones de las Redes Globales para la Misión (ver página 23), estos testimonios conectan la experiencia vivida con los principios bíblicos de justicia, equidad y cuidado de la creación. Las perspectivas indígenas, la igualdad de género y la responsabilidad ecológica se entrelazan con una profunda crítica a las estructuras de poder y propiedad que perpetúan la pobreza. Además, se hace un llamamiento a la Iglesia para que confiese su complicidad y asuma un papel de acompañamiento solidario en lugar de un control paternalista como clave para la transformación social.

Cómo usar este recurso

Iniciar una conversación: utilice las experiencias aquí descritas para inspirar debates sobre las intersecciones entre teología, derechos sobre la

tierra y justicia social. Cada sección contiene preguntas de reflexión que pueden considerarse individualmente o servir de base para un debate en grupo.

Fomentar la colaboración: que al conocer la experiencia de los demás podamos conectar entre nosotros más allá de las fronteras geográficas y colaborar más estrechamente en materia de derechos sobre la tierra y justicia social.

Inspira la acción: utilizar los ejemplos y sugerencias como guía práctica para las iglesias, proporcionando herramientas concretas para que las congregaciones puedan apoyar a las comunidades que luchan por sus derechos sobre la tierra y trabajan por una redistribución justa de los recursos.

Contribuidores

Suijthar Sivanayagam	Teología de la Tierra y Responsabilidad	4
Amparo Beltrán	Igualdad de Género en el Acceso a la Tierra	7
Horacio Mesones	Justicia social y redistribución	10
Ratnamma	Queja profética y concentración de tierras	13
Graham Philpott	Eclesiología y complicidad	16
Paul Regan	Nueva Creación – Esperanza y Restauración	20

Las perspectivas y opiniones teológicas expresadas en este recurso pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de la Iglesia Metodista de Gran Bretaña.

Teología de la Tierra y Responsabilidad

Preparando la escena

La tierra se presenta en el Antiguo Testamento como una responsabilidad confiada a la humanidad. Debe gestionarse con respeto y reverencia. Por lo tanto, los seres humanos no son propietarios absolutos, sino guardianes responsables. Esta sección explorará este concepto clave como medio para cuestionar las prácticas actuales de explotación y propiedad injusta de la tierra.

Un ejemplo bíblico de la relación entre Dios, la humanidad y la Creación:

**Génesis
1:26-31**

La perspectiva de un practicante

En Sri Lanka, los problemas de la tierra están profundamente ligados a la historia colonial, el reasentamiento tras la guerra y la explotación económica. La Iglesia trabaja para recuperar la idea bíblica de que la tierra es un don de Dios, confiado a todas las personas, y no un recurso para ser dominado por los poderosos. Al hacerlo, vamos más allá de los debates teológicos y nos adentramos en las luchas cotidianas de agricultores, pescadores, comunidades indígenas y pobres de las ciudades, que experimentan de primera mano la desposesión de la tierra y la destrucción del medio ambiente.

Para profundizar en esta cuestión, hay tres conceptos útiles.

En primer lugar, la Tierra como bien sagrado (Génesis 1:26-31; Salmo 24:1). En este marco, la Iglesia puede hacer hincapié en la administración, cuidando la tierra como un bien sagrado y no como una mercancía. Puede volver a la agricultura indígena y a las prácticas pesqueras sostenibles como modelo de cuidado bíblico de la creación.

En segundo lugar, el Principio del Jubileo (Levítico 25:23-28). En la Sri Lanka de posguerra, muchas comunidades (especialmente en el norte y el este) luchan contra el acaparamiento militarizado de tierras y las adquisiciones de tierras por parte de empresas. La ética del Jubileo exige que la tierra no sea arrebatada permanentemente de los pobres. Apoyar la defensa de los derechos sobre la tierra y amplificar las voces de las

**Suijthar
Sivanayagam**

Suijthar es el secretario general/CEO del Consejo Nacional Cristiano de Sri Lanka.



familias desplazadas puede ayudar a poner en práctica esta ética.

Por último, el ejemplo de Jesús y la justicia de la tierra (Lucas 4:18-19; Juan 10:10). Las parábolas de Jesús sobre la tierra y los trabajadores (Mateo 20:1-16, Marcos 12:1-12) ilustran la injusticia de la disparidad económica causada por el acaparamiento de tierras. Estas enseñanzas dan una base para actuar cuando los proyectos de desarrollo a gran escala, por ejemplo, las autopistas y las zonas turísticas, obligan a la gente a caer en la pobreza.

Ideas para la aplicación práctica

1. Integrar la teología en la enseñanza, discipulado y práctica pastoral.

Formar al clero y a los laicos para que integren temas de justicia territorial en su predicación y formar a los profesores de la escuela dominical para que incorporen la espiritualidad ecológica en sus lecciones.

Los temas específicos utilizados pueden cambiar dependiendo del contexto local, pero tres ejemplos incluyen:

- a. Animar a los feligreses a ver la tierra no como un recurso ilimitado, sino como una creación viva que requiere protección (Génesis 2:15; Isaías 5:8-10)
- b. Abogar por el agua limpia como un derecho divino en el contexto de la Provincia Central del Norte de Sri Lanka, que sufre escasez de agua debido al impacto de los productos agroquímicos (Juan 4:10-14; Amós 5:24)
- c. Utilizar parábolas basadas en la naturaleza (Mateo 6:26-30; Marcos 4:30-32) para ilustrar una respuesta de fe a los desafíos ecológicos locales. Por ejemplo, en Sri Lanka, esto podría incluir la deforestación en Sinharaja, la contaminación del río Kelani y la destrucción del Parque Nacional de Wilpattu.

Caso de estudio: Peregrinaje ecológico a Wilpattu

La deforestación del Parque Nacional de Wilpattu a causa de los asentamientos ilegales ha desplazado a la fauna salvaje y a los indígenas (veddahs). Las iglesias pueden organizar peregrinaciones a Wilpattu, enseñando a los cristianos a considerar la tierra como sagrada y necesitada de protección. Asociarse con grupos ecologistas refuerza la credibilidad de la Iglesia en materia de justicia ecológica.

2. Fomentar iglesias ecológicas, prácticas sostenibles y ministerios de eco-justicia.

- Plantar bosques eclesiásticos: árboles alrededor de las propiedades eclesiásticas como santuarios ecológicos.
 - Organizar talleres sobre agricultura sostenible, conservación del agua y resistencia al cambio climático.
 - Aplicar políticas de cero residuos (reducir el plástico, promover el compostaje).
 - Recoger el agua de lluvia en los edificios de la iglesia.
 - Crear grupos ecológicos comunitarios en las parroquias.
 - Animar a los grupos de jóvenes de las iglesias a participar en actividades de eco justicia.
3. Ser una Iglesia que habla por la tierra
- Abordar proféticamente el acaparamiento de tierras, la deforestación y las políticas climáticas de los gobiernos.
 - Fomentar el uso ético de la tierra, resistirse a los proyectos que perjudican a la población local y a los ecosistemas.
 - Colaborar con los movimientos de agricultores y grupos indígenas para exigir políticas agrarias justas y oponerse a las políticas que favorecen a las grandes empresas.
 - Utilizar los espacios eclesiásticos para debates públicos sobre el uso sostenible de la tierra.
4. Promover proyectos agrícolas dirigidos por las comunidades.
- Promover la agricultura ecológica eclesiástica como alternativa a la agroindustria explotadora.
 - Ayudar a las congregaciones a crear «huertos parroquiales» en los que se cultiven y compartan alimentos.

Preguntas para un Diálogo más profundo

¿Qué idea de esta reflexión conecta más profundamente contigo dentro de tu propio contexto?

¿Cómo puede la Iglesia reinterpretar y difundir la idea de la tierra como don de Dios y responsabilidad compartida en un contexto actual de explotación y acumulación?

¿Cómo podemos integrar la visión de la custodia de la tierra con la justicia ecológica en las iglesias locales?

¿Cómo podría esta reflexión inspirar la acción dentro de tu iglesia o contexto? ¿Qué puedes comprometerte a hacer?

Igualdad de Género en el Acceso a la Tierra

Un ejemplo bíblico de mujeres y tierra

Números 27:1-11

Preparando la escena

En la mayor parte del mundo, durante la mayor parte de la historia, las mujeres han estado excluidas del derecho a la propiedad de la tierra. Por eso es fundamental garantizar que las mujeres y las familias tengan acceso a la propiedad de la tierra. La justicia de género y la igualdad en la propiedad de la tierra son fundamentales para luchar contra la opresión sistémica.

Amparo Beltrán

Amparo dirigió durante 15 años el colectivo Sororidad, Ecumenismo y Democracia (SED), que invitaba a mujeres de todas las iglesias colombianas a asistir a talleres para tomar conciencia de sus derechos.



La perspectiva de un practicante

Aquí en Colombia, sólo el treinta y seis por ciento de las mujeres tienen acceso a la propiedad de la tierra. La relación entre las mujeres y la tierra es muy importante. ¿Por qué? Porque ambas son fuente de vida.

Es importante que la Iglesia se interese por este tema. La Iglesia es una comunidad y un colectivo puede hacer lo que las personas por separado no pueden lograr.

Si nos fijamos en la experiencia de las hijas de Zelofehad en Números 27:1-11, cinco hijas de la misma familia (Mahlah, Noah, Hoglah, Milcah y Tirzah) se presentan ante Moisés para pedirle que cambie la ley que impedía a las mujeres poseer la tierra. Hay que señalar dos cosas. En primer lugar, van juntas. En segundo lugar, la Biblia las nombra. Al haber sido escrita en tiempos patriarcales y describir una sociedad patriarcal, la Biblia no siempre nombra a las mujeres. Por ejemplo, no conocemos el nombre de la hija de Jairo, ni el de la suegra de Pedro. Sin embargo, estas cinco mujeres extraordinarias que nos dan ejemplo en cuanto a los derechos de herencia de las hijas, ¡son nombradas dos veces! Es importante que las Iglesias sigan avanzando en el aprendizaje de la lectura de la Biblia desde la perspectiva de la mujer.

La historia de la SED (Sororidad, ecumenismo y colectivo democrático)

En 2000, Dios me llevó a organizar una hermandad de comunismo y democracia (SED) para sembrar semillas en todas las mujeres de las iglesias. Dirigimos 47 talleres en 15 años sobre todo tipo de temas. Los

movimientos sociales feministas son muy importantes para mí y, durante esos 15 años, aumenté el conocimiento de las mujeres de todas las iglesias sobre estos movimientos. También se les impartió formación sobre conciencia de género. Es muy importante, en el trabajo con mujeres y género, aportarles autoestima.

Caso de estudio: Todos somos hermosos - El ejemplo de Iglesia

Iglesia no se valoraba porque se consideraba fea. Pero después de la formación de SED se sintió tan feliz y ganó tanta confianza en sí misma que se convirtió en líder y siguió concienciando a todas las mujeres de su comunidad. Por eso son tan importantes los movimientos sociales.

Como SED, organizamos talleres para toda la comunidad. Por ejemplo, en Boyacá dirigíamos un taller para mujeres rurales y, junto con la Fundación San Isidro, lo ampliamos e impartimos el taller a mujeres y hombres. Así, allí cambiamos no sólo la conciencia de las mujeres, sino también la de los hombres y, como consecuencia, en esa región hubo una mejor distribución de la tierra en el norte de Boyacá.

Colombia tiene buenas leyes a favor de las mujeres, y en particular de las mujeres rurales. ¿Reconocen las mujeres que tienen muy buenas leyes con las que pueden defenderse por la propiedad de la tierra y para acabar con el machismo en el campo? Sí. Pero no basta con cambiar las leyes. Lo más importante es cambiar la cultura. Porque, mientras la cultura siga siendo patriarcal y machista, podemos tener las mejores leyes, pero eso no va a mejorar la situación de las mujeres.

Mujeres como líderes Políticos

Tenemos mujeres en el gobierno que trabajan para que dejemos de maltratar la fuente de vida que es la tierra. Por ejemplo, en Colombia, la ministra del Medio Ambiente es una mujer. Es sensible al medio ambiente y trabaja junto a mujeres rurales muy decididas y comprometidas con la defensa de la naturaleza. Es fundamental que estas voces estén presentes para garantizar una acción eficaz contra el cambio climático.

Ideas para una aplicación práctica

1. La Iglesia es un colectivo y nada puede ser eficaz cuando luchamos solos.
2. Concienciar sobre los prejuicios sexistas.
3. Fomentar estructuras comunitarias de apoyo a las mujeres.
4. Reforzar la autoestima de las mujeres.

5. Nutrir a las mujeres líderes en la iglesia y el gobierno.
6. Dar cabida a la perspectiva femenina en la lectura e interpretación de la Biblia.

Preguntas para un diálogo más profundo

¿Qué idea de esta reflexión conecta más profundamente contigo dentro de tu propio contexto?

¿Qué medidas concretas puede adoptar la Iglesia para apoyar a las mujeres y a las familias en su derecho a la propiedad y al acceso a la tierra?

¿Cómo podemos abordar las barreras culturales y estructurales que impiden a las mujeres acceder a la tierra y a los recursos en nuestras comunidades?

¿Cómo podría esta reflexión inspirar acciones dentro de tu iglesia o contexto? ¿Qué puedes comprometerte a hacer?

Justicia social y redistribución

Preparando la escena

Esta sección examina la redistribución de tierras y recursos propuesta como forma de restablecer la equidad. Esto conecta con la lucha contemporánea contra la acumulación de tierras por parte de las grandes corporaciones, que perpetúa la pobreza y la desigualdad.

Un ejemplo bíblico sobre la diferencia entre ser legal y beneficioso

Levítico
27:16-24

La perspectiva de un practicante

¿Hay límites en la libertad?

Hemos vivido tiempos de libertad sin restricciones en el uso de bienes, servicios y capital. Esto conduce a una acumulación de tierras y riqueza debido a la falta de regulación y de políticas que pongan límites al ejercicio de la libertad. Esta libertad no regulada se entiende como un camino hacia el crecimiento y el desarrollo. Sin embargo, en realidad está llevando a consecuencias que no son positivas. Deberíamos reflexionar sobre lo que entendemos por «libertad». ¿Cuáles son los límites de la libertad? ¿Y hasta qué punto la libertad nos permite construir el bien común?

Pablo dice que todo está permitido, pero no todo es beneficioso. Tomemos la práctica tradicional de quemar un campo para plantar. Soy dueño del campo; tengo libertad para hacer lo que quiera. Pero quemar un campo entero es arriesgarse a que el fuego se extienda a los campos adyacentes, perjudicando a los vecinos y a toda la zona. Me parece que esta es una cuestión de cómo empezamos a mirar más allá de nuestros propios intereses a la Creación en su totalidad. Es importante considerar cuáles deben ser los límites de la libertad para proteger y ampliar el bien común.

Horacio Mesones

Horacio es el director ejecutivo del Centro Regional Ecuménico de Asesoría y Servicio (CREAS). CREAS es una red de profesionales en Sudamérica que trabaja para fortalecer las capacidades de trabajo social y comunitario de iglesias, comunidades de fe y organizaciones comunitarias.



Caso de estudio: Conciencia Colectiva en Chaco, al norte de Argentina

En el Chaco, en el norte de Argentina, muchas organizaciones vinculadas a las iglesias trabajan para preservar la propiedad comunitaria de la tierra y las prácticas tradicionales de conocimiento que no tienen como único fin la productividad económica. La tierra está ligada a la espiritualidad y a cómo la gente concibe la relación entre los seres humanos, otras criaturas y la tierra. Sí, es legal y política. Pero también incluye la conciencia: una conciencia colectiva de cómo se sostiene y se recupera esta forma de propiedad de la producción, la comercialización, el consumo y el cuidado

La “Frontera agrícola”

La elevada demanda de China y el aumento del precio internacional de la soja han provocado la ampliación de lo que llamamos la «frontera agrícola». Los campos que antes se utilizaban para la agricultura local se han destinado al cultivo de soja. A medida que se amplía la frontera agrícola, nadie se responsabiliza de la producción de los alimentos que consumen las poblaciones locales. La población indígena experimenta un incremento en los precios de los alimentos, ya que el país no produce suficientes alimentos a bajo coste para mantener a las familias. La economía local no se beneficia y hay consecuencias sociales, medioambientales y económicas.

El pan de cada día

Necesitamos economías que permitan vivir a las familias y a las comunidades. La economía tiene que generar los medios para que la gente tenga ingresos suficientes para mantenerse. Me parece que aquí el pan de cada día es fundamental. Todo el mundo debe tener, no sólo lo suficiente para comer, sino también una alimentación de calidad. En segundo lugar, la economía debe ser integradora. Los beneficios económicos deben distribuirse equitativamente entre toda la sociedad. Las economías inclusivas deben ser economías distributivas. En tercer lugar, tienen que ser las economías las que cuiden la tierra.

Ideas para una aplicación práctica

1. Desarrollar un sentido del discipulado que incluya una economía inclusiva: profundizar en la comprensión de la fe para que abarque un sentido de justicia económica para las comunidades marginadas.
2. Trabajar con otros: identifique sus puntos fuertes y sus dones y colabore con otras personas con diferentes competencias que estén bien situadas para unirse a sus conversaciones. Facilite, invierta y

comuníquese intencionadamente con otros organismos. No sólo con socios religiosos, sino también con otras organizaciones. Esto dependerá del contexto. Por ejemplo, en Argentina, debido a la cultura y la tradición, el diálogo con los sindicatos es importante, y hay mucha apertura para la colaboración con las universidades.

3. Incluir la cuestión de los derechos sobre la tierra y la redistribución en la agenda pública: hablar de ello y atraer a otras personas a la conversación. A veces, podemos estancarnos cuando pensamos que tenemos que estar de acuerdo en todo. Es importante reconocer que esto no siempre es posible, pero no debería impedirnos tener una voz común en las áreas en las que sí estamos de acuerdo.
4. Identificar y compartir las mejores prácticas: demostrar que las ideas de una redistribución justa no son sólo conceptuales. Reconozca las mejores prácticas, hágalas visibles, corrobórelas e invierta en esas experiencias para que puedan reproducirse.

Preguntas para un diálogo más profundo

¿Qué idea de esta reflexión conecta más profundamente contigo dentro de tu propio contexto?

¿Cómo podría la Iglesia promover un modelo de redistribución justa?

¿Qué ejemplos actuales de redistribución y justicia social podrían ser útiles como inspiración o modelo para la Iglesia en su misión de promover el acceso equitativo a la tierra?

¿Cómo podría esta reflexión inspirar la acción dentro de tu iglesia o contexto? ¿Qué puedes comprometerte a hacer?

Queja profética y concentración de tierras

Un ejemplo bíblico de reproche profético

Isaías 5:8

Preparando la escena

Los profetas del Antiguo Testamento condenaban a quienes no cumplían la ley de Dios (práctica conocida como denuncia profética). Esto inspiró la crítica contemporánea contra la concentración de tierras en manos de los poderosos. Esta sección destaca la importancia de que la Iglesia asuma hoy un papel profético en la lucha por una distribución justa y equitativa de los recursos.

Ratnamma

Ratnamma reside en la Provincia Oriental de Sri Lanka.



La perspectiva de un practicante

Soy viuda. Mi marido desapareció, se lo llevó el ejército hace años, y nadie me dice qué pasó. Perdí mi tienda cuando el gobierno nos quitó las tierras para construir una carretera. Dijeron que era para el “desarrollo”, pero no he visto desarrollo en mi vida, sólo sufrimiento. Ahora lucho por alimentar a mis dos hijas y pagar sus estudios. Estoy cansada de esperar justicia.

La Iglesia habla de la justicia y el amor de Dios, pero yo pregunto: ¿dónde está esa justicia para mí y para mis hijas? ¿Dónde está Dios cuando los ricos se apropian de las tierras de los pobres? Si la Iglesia es realmente el cuerpo de Cristo, debe estar con gente como yo. No sólo debe rezar por nosotros, sino luchar con nosotros.

Una voz profética

La Iglesia debe ser una voz profética frente al acaparamiento de tierras. Esto significa no sólo decir palabras de consuelo a las víctimas, sino también desafiar a los poderosos que roban tierras a los pobres.

La Iglesia no debe tener miedo de denunciar la injusticia: debe denunciar públicamente a quienes explotan a los pobres en su propio beneficio. Debe estar junto a las viudas, los desplazados y los sin tierra y hablar en su nombre en los lugares donde sus voces son ignoradas. La Iglesia debe recordar al gobierno y a la sociedad que la tierra pertenece a Dios y debe repartirse con justicia (Levítico 25:23).

La misión profética de la Iglesia no consiste sólo en predicar sobre el cielo, sino en cambiar la realidad en la tierra. Una Iglesia profética no se limita a hablar de justicia, sino que actúa contra las estructuras que causan la injusticia. Aquí en Sri Lanka, esto incluye el acaparamiento de tierras para el desarrollo que sólo beneficia a los ricos; la militarización de la tierra; leyes injustas que protegen los intereses empresariales y la corrupción.

¿Una Iglesia silenciosa?

Después de perder mi tierra, nadie me ayudó a luchar por mi tierra. Si la Iglesia hubiera hablado por mí, quizá hoy no estaría luchando tanto. La Iglesia debe ser la voz que pregunte al gobierno: “¿Dónde están los maridos desaparecidos? ¿Por qué sufren las viudas mientras los ricos se enriquecen?”.

Cuando acudí a las autoridades locales para pedir una indemnización por mis tierras, me ignoraron. Si la Iglesia me hubiera apoyado -si sacerdotes y pastores me hubieran acompañado – les habría resultado más difícil rechazarme.

Como viuda que perdió su tierra, no tengo poder en este sistema. Pero la Iglesia tiene poder: puede hablar donde yo no puedo. No debe permanecer neutral ante la injusticia, porque la neutralidad ayuda al opresor, no al oprimido. Mis hijas y yo seguimos esperando justicia. ¿Nos apoyará la Iglesia o permanecerá en silencio?

Ideas para una aplicación práctica

1. Acompañar a las comunidades en sus luchas.
 - Camine con las comunidades, no se limite a rezar a distancia. Mantenga un contacto estrecho con las comunidades afectadas por cuestiones de tierras, escuche sus luchas y ofrezca una forma de amplificar sus voces.
 - Utilice el púlpito para la justicia: enseñe que Dios está del lado de los oprimidos. Compartir las historias de los sin tierra y crear espacios de diálogo que ayuden a fomentar el cambio.
 - Organice oraciones públicas en los lugares de desalojo de tierras para mostrar solidaridad.
2. Dar apoyo práctico.
 - Apoye a las familias sin tierra para que pongan en marcha pequeños negocios, accedan a puestos de trabajo y permitan a los niños ir a la escuela.
 - Apoye las luchas legales. Facilite el diálogo y abogue por resoluciones pacíficas y proporcione asistencia jurídica.

- Ofrezca soluciones alternativas al problema de la tierra, por ejemplo, ofreciendo tierras para la agricultura comunitaria a las familias desplazadas y promoviendo modelos cooperativos de propiedad de la tierra que puedan resistir a las adquisiciones corporativas y militares.
3. Actuar contra estructuras injustas.
 - Organizar marchas, peticiones y protestas pacíficas contra las políticas agrarias injustas.
 - Comprometerse con el Gobierno, pero sin concesiones.
 4. Reevaluar el papel de la Iglesia en la propiedad de la tierra.
 - Considera si las tierras de la Iglesia se utilizan en beneficio de los pobres o siguen contribuyendo a la desigualdad económica.
 - ¿Considerar si la implicación de la Iglesia con los sistemas políticos y económicos dominantes refuerza los privilegios de los ricos? La Iglesia debe reconsiderar su postura respecto a las políticas que contribuyen a la adquisición de tierras, el desplazamiento y el desempoderamiento rural.

Preguntas para un diálogo más profundo

¿Qué idea de esta reflexión conecta más profundamente contigo dentro de tu propio contexto?

¿Qué papel debe asumir la Iglesia como voz profética ante la concentración de la tierra?

¿Qué implica en la práctica una denuncia profética por parte de la Iglesia de las estructuras que perpetúan la pobreza y la injusticia en el acceso a la tierra?

¿Cómo podría esta reflexión inspirar la acción dentro de tu iglesia o contexto? ¿Qué puedes comprometerte a hacer?

Eclesiología y complicidad

Preparando la escena

Esta sección reconoce que la Iglesia ha sido a menudo autora o cómplice de desigualdades en la distribución de la tierra y el acceso a los recursos. La reflexión insta a la Iglesia a confesar su participación en estas injusticias y a replantearse su papel, no como agente que ofrece soluciones desde arriba, sino como comunidad que escucha y acompaña a los marginados.

Un ejemplo bíblico de desposesión

Hechos
4:34-37

La perspectiva de un practicante

La historia del Programa de Tierras de la Iglesia

Poco después de las elecciones democráticas sudafricanas de 1994, quedó claro que el derecho a la tierra era un reto crítico. La Iglesia se encontraba en una situación en la que, institucionalmente, era terrateniente, mientras que la mayoría de sus miembros eran negros y carecían de tierras a causa del apartheid y el colonialismo. El Programa de Tierras de la Iglesia se creó con la intención de ver de qué manera se podían utilizar las tierras propiedad de la Iglesia como recurso para reparar la desposesión del pasado y redistribuir las medidas de reforma agraria para utilizarlas con fines de desarrollo. Vimos cómo se devolvían algunas tierras propiedad de la Iglesia a familias y comunidades negras. Pero, en la entrega, esto parecía reproducir algunos de los problemas que existían desde el principio. El propio programa de reforma agraria del gobierno no apoyaba a los más pobres entre los pobres. Apoyaba a los que podían llevar adelante la agricultura comercial, principalmente para la exportación. Por tanto, la Iglesia, al poner a disposición tierras mediante la reforma agraria, estaba reforzando esa injusticia y no estaba siendo redistributiva.

Por lo general, la Iglesia funcionaba como cualquier otro terrateniente: sólo estaba dispuesta a deshacerse de las tierras que no eran rentables y quería conservar las tierras comercialmente viables con fines de inversión, por ejemplo, para garantizar los salarios y las pensiones de los ministros. La cuestión de la tierra estaba muy marcada por nuestra historia y por las

Graham Philpott

Graham es el director de Prácticas del Programa de Tierras de la Iglesia en Sudáfrica.



condiciones del mercado. Fueron los hombres de negocios educados y elocuentes los que se beneficiaron, y los hogares encabezados por mujeres y los hogares más pobres los que no tuvieron acceso a la tierra.

Tierra y despojo

Al referirnos al texto de 1 Reyes 21 versículos 1-19, hay que hablar de la tierra desde el lugar de la desposesión y no sólo una desposesión de la propiedad es una desposesión de nosotros mismos. La identidad de los negros fue despojada. La visión occidental del mundo entendía la tierra como una propiedad que había que poseer. Esta narrativa permitió la extracción de oro y diamantes, que se convirtieron en los recursos fundamentales de la economía sudafricana. Pero al hacerlo, el enfoque colonialista desposeyó a la gente de su tierra y rompió las relaciones que habían sostenido la comunidad, así como las formas de ser y la espiritualidad. Es una ruptura de relaciones que se habían basado en el respeto y la confianza. Esa ruptura ha sido sustituida por una nueva narrativa que trata de la exclusión, de la superioridad y la inferioridad.

Reconsiderar lo que es la tierra

- La tierra como un don para todos, en lugar de una mercancía para unos pocos.
- La tierra como shalom que permite un diálogo sostenido y continuo con todos los afectados por ese pedazo de tierra.
- La tierra como hospitalidad. Nos da la bienvenida y nos llama a explorar formas de ser humanos juntos.
- La tierra como espiritualidad, una forma de estar en relación con lo que Dios ha dado, creado y dicho que es muy bueno.

Nosotros, en el Programa de Tierras de la Iglesia, dejamos de intentar ayudar a la Iglesia a resolver su problema de tierras y la reforma agraria aplicada por el Estado. En su lugar, nos centramos en tratar de encontrar formas de actuar en solidaridad con quienes luchan por la justicia en torno a la tierra y aprender de ellos. Para ver qué iniciativas están tomando, como grupos de mujeres para asegurarse el sustento en relación con la tierra, o los que viven en chozas sin derecho a la tierra que les sustenta mientras se resisten a los desahucios.

En Durban hay grupos llamados shack dwellers (habitantes de chozas) que viven en la ciudad donde no hay espacio y se les dice que no deberían estar. Esas comunidades han dicho “estamos aquí y ocuparemos tierras”. Hemos intentado explorar formas de actuar en solidaridad con esos asentamientos. Es un puente sobre esta línea de legalidad, en la que las autoridades de la ciudad dicen que eres ilegal y la respuesta de los habitantes de las chozas es que nadie es ilegal. Parte de esa solidaridad significa asistir a los juicios con ellos cuando luchan contra las órdenes

de desalojo, para que las autoridades puedan ver a los líderes de la Iglesia con el cuello clerical presentes en los tribunales, dando testimonio de la verdad de quiénes son estas personas. En parte se trata de una respuesta práctica. Algunos de los asentamientos no se producen en entornos seguros. Las madres encuentran formas de trabajar juntas para cuidar de los niños y hemos proporcionado recursos para construir una guardería. Esto es decir que invertiremos como espacio para la permanencia en lo que se ha considerado temporal, porque nuestros hijos importan y porque lo que las mujeres han hecho para cuidar de sus hijos merece reconocimiento y afirmación. El acceso a los alimentos es otra iniciativa. Algunos asentamientos han establecido colectivos que tienen gallinas y otros han recibido apoyo para desarrollar huertos urbanos que proporcionan alimentos nutritivos para su familia. Estas iniciativas prácticas trastocan la narrativa de pertenencia.

Ideas para la aplicación práctica

Dado que nuestros contextos varían, propondré algunas capacidades que podría ser útil desarrollar a medida que nos posicionamos para discernir los pasos que hay que dar a nivel local.

1. Arrepentimiento por complicidad – reconocer que no sólo pedimos perdón por lo que ha sucedido a otras personas, sino que nos arrepentimos de las formas en que estructuramos nuestro mundo y de la manera en que vemos la tierra que Dios nos ha dado.
2. Desarrollo de la espiritualidad de la escucha, el discernimiento y el lamento.
3. Comprensión de la responsabilidad intergeneracional: no podemos negar nuestra historia, pero no tenemos por qué dejar que esa historia se repita una y otra vez. Si nuestra historia puede llevarnos a un lugar de humildad y arrepentimiento, abre espacio para discernir el espíritu de la buena noticia entre nosotros.
4. El estar interrelacionados; la visión occidental y colonial se basa en la separación: separarnos unos de otros y de la tierra. Por el contrario, debemos afirmar que estamos entrelazados. Estamos conectados como hermanos, y estamos conectados con lo más-que-humano. San Francisco de Asís hablaba del Hermano Sol y la Hermana Luna.
5. Un cambio hacia la solidaridad: alejarse de los modelos en los que la solución viene de fuera y, en su lugar, reconocer las iniciativas que las personas toman por sí mismas. Esto supone un reto para muchos (incluida la Iglesia), ya que desestabiliza los modelos de la modernidad y puede que las respuestas sugeridas no sean las que pensábamos que eran una buena idea, pero esto es un regalo

que debemos recibir. Se trata de la capacidad de estar presentes y de afirmar las formas en que la gente dice: «Estoy aquí, soy importante, y mi forma de ser me ha sostenido a mí, a mi familia y a mi comunidad. Presta atención a ello y déjate moldear por ello».

Preguntas para un dialogo profundo

¿Qué idea de esta reflexión conecta más profundamente contigo dentro de tu propio contexto?

¿Qué medidas concretas puede tomar la Iglesia para apoyar a las mujeres y a las familias en su derecho a la propiedad y al acceso a la tierra?

¿Cómo puede la Iglesia reconocer y confesar su complicidad en las injusticias relacionadas con el acceso a la tierra? ¿Qué medidas pueden adoptarse para actuar desde una posición de solidaridad?

¿Qué tipo de apoyo se espera que preste la Iglesia a las comunidades marginadas en la lucha por la justicia de la tierra sin adoptar una perspectiva paternalista?

¿Cómo podría esta reflexión inspirar la acción dentro de tu iglesia o contexto? ¿Qué puedes comprometerte a hacer?

Nueva Creación - Esperanza y Restauración

Preparando la escena

Existe una visión escatológica de un cielo y una tierra nuevos, donde la creación es restaurada a su propósito original. Esta visión nos insta a trabajar por un futuro en el que prevalezca la justicia y todos los seres humanos tengan acceso a la tierra y a los recursos necesarios para una vida digna.

Un ejemplo bíblico de jubileo

Levítico 25

La perspectiva de un practicante

Jubileo y Fondos Comunitarios de la Tierra

Mi punto de partida sería la idea judía del Jubileo. Existe una igualdad básica en Dios, que se ve distorsionada por la avaricia y el egoísmo humanos y que debe corregirse de alguna manera. En mi opinión, los Fideicomisos de Tierras Comunitarias (FTC) son un equivalente moderno del Jubileo. El primer Fondo Comunitario de la Tierra se creó como consecuencia del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos para ayudar a las comunidades minoritarias a acceder a la tierra. El principio está tan arraigado que, según un reciente informe del Lincoln Institute, cuando las autoridades de Estados Unidos invierten en vivienda, lo normal es que lo hagan en un Fondo Comunitario de la Tierra, porque saben que la inversión se mantendrá a perpetuidad en esa comunidad.

Fondos Comunitarios de la Tierra en el Reino Unido

En el Reino Unido hay terrenos que han estado en manos de autoridades como ayuntamientos, el Servicio Nacional de Salud, la policía o el ejército. Se trata de terrenos de utilidad pública. Sin embargo, a menudo las autoridades locales se quedan sin dinero, por lo que cuando su uso como bien público llega a su fin, venden el terreno. El problema surge cuando el terreno se vende para construir viviendas. El precio del terreno se incluye en el precio de la vivienda y se produce una distorsión. En muchos casos, esto significa que la gente de la zona se queda sin vivienda. En lugar de ello, la comunidad puede decir: «Queremos conservar ese terreno. Queremos

Paul Regan

Paul es presidente de E16 Fideicomiso de Tierras Comunitarias (CLT) y Ministro Metodista jubilado de la Iglesia Metodista en Gran Bretaña.



protegerlo a perpetuidad en beneficio de la comunidad local. Así es como funcionan los FTC.

Los FTC funcionan con mayor eficacia en zonas rurales donde la tierra es comparativamente barata y un agricultor local cede un par de acres para construir viviendas para los niños de la localidad. En el Reino Unido hay 300 o más FTC en zonas rurales donde esto ha sucedido. Es mucho más difícil en los entornos urbanos, donde el suelo es más caro. Aquí, los FTC suelen operar en un terreno a pequeña escala. Por ejemplo, yo presido el FTC de Newham (un barrio de Londres) y tenemos un solar abandonado formado por una docena de viejos garajes que no se utilizan desde hace años. Pero probablemente podamos construir nueve viviendas en él. El sitio no le sirve a nadie, ningún gran promotor lo quiere, así que la autoridad local ha hecho una tasación diciendo que, si proporcionamos viviendas realmente asequibles, podemos quedárnoslo por una libra esterlina.

Estudio de caso: Viviendas comunitarias en Lewisham (Londres)

Algo parecido ocurrió en Lewisham (otro barrio de Londres). London FTC tenía un antiguo garaje, pero hace dos años pudo construir 11 viviendas y el proyecto recibió un importante premio de Architects Journal. El arquitecto fue elegido por la comunidad y desde el principio hubo un compromiso real entre ellos y los residentes. Gracias a esa colaboración, el diseño se basó en el contexto local.

Aunque los terrenos en Londres son muy caros y difíciles de conseguir, gracias a la labor de Citizens UK, el alcalde de Londres ha dado instrucciones a Transport for London para que ponga a disposición de los Fondos Comunitarios de la Tierra, los terrenos que les sobren.

Fondos comunitarios de la Tierra y la misión de la Iglesia

¿Cómo podemos pensar en los Community Land Trusts y la misión de la Iglesia? La Iglesia Metodista británica está reflexionando sobre cómo responder a la necesidad de vivienda. Para mí, cuando pienso en la misión de la Iglesia, pienso en el concepto bíblico de shalom y en que se trata de algo más que de paz. Se trata de salud y bienestar. Uno de los principales factores que contribuyen a la pobreza y la mala salud es la falta de una buena vivienda. Las asociaciones e iniciativas que pueden abordar conjuntamente las desigualdades en materia de salud y vivienda son realmente positivas.

¿Pueden las congregaciones pensar en esto cuando se enfrentan a decisiones difíciles sobre el futuro de sus edificios? Creo que puede ser una forma de seguir participando en la misión. La iglesia ya no puede mantenerse abierta, pero la necesidad de vivienda de la comunidad local

puede atenderse asegurándose de que sus terrenos se utilizan en beneficio de la población local. Esto puede dar a los miembros de la iglesia la sensación de que no han fracasado, sino que la misión se realiza de otra manera. La gente no quiere sentir que ha perdido la herencia de su pasado que se siente obligada a conservar, pero puede haber más de una forma de preservar esa herencia.

Ideas para la aplicación práctica

1. Identifique buenos modelos de actuación y reproduzcalos: póngase en contacto con organizaciones que ya estén realizando el trabajo que usted desea hacer y aprenda de ellas. Pregunte si pueden compartir consejos de gobernanza o consejos prácticos sobre cómo poner en marcha el proyecto.
2. Pida ayuda – visite proyectos existentes para conocer qué funciona bien, qué obstáculos tuvieron que superar y cómo resolvieron los problemas con los que se toparon.
3. En el caso de los FTC, es posible que ya disponga de recursos locales (por ejemplo, arquitectos e ingenieros), pero también es posible que pueda ponerse en contacto con otros organismos locales y regionales para acceder a financiación y otros recursos que le permitan poner en marcha el proyecto.

Preguntas para un diálogo más profundo

¿Qué idea de esta reflexión conecta más profundamente contigo dentro de tu propio contexto?

¿Cómo puede la visión escatológica de «un cielo y una tierra nuevos» guiar hoy la misión de la Iglesia en la defensa de los derechos sobre la tierra?

¿Cómo podemos motivar a las comunidades cristianas para que vean en la lucha por una distribución justa de la tierra un signo del Reino de Dios y una responsabilidad presente?

¿Cómo podría esta reflexión inspirar la acción dentro de tu iglesia o contexto? ¿Qué puedes comprometerte a hacer?

Antecedentes de las Redes Globales para la Misión

La iniciativa Redes Globales para la Misión surgió de un periodo de consultas entre Iglesias Asociadas de la Iglesia Metodista en Gran Bretaña y la Iglesia Metodista en Irlanda para estudiar formas de reforzar la cooperación misionera mundial.

El resultado de esta consulta fue la creación de redes temáticas interconectadas, centradas en preocupaciones globales comunes. Estas redes honran los diversos contextos y experiencias de cada socio y trabajan para fortalecer las conexiones metodistas. En última instancia, esperamos que las redes modelen nuevos paradigmas de evangelización más allá de nuestro pasado colonial.

Las redes pretenden crear un espacio para escucharse mutuamente y aprender unos de otros. Al hacerlo, no nos limitamos a intercambiar noticias e información, sino que avanzamos hacia un nivel más profundo de transformación personal, eclesial y comunitaria.

Proyecto piloto: Derecho a la tierra y justicia social

Este recurso es el resultado de un proyecto piloto de Redes Globales para la Misión que tuvo lugar entre 2023 y 2025 bajo los copresidentes Suijthar Sivanayagam (Consejo Nacional Cristiano de Sri Lanka) y el Obispo Luis Andrés Caicedo Guayara (Iglesia Colombiana Metodista).

En los debates iniciales se determinó que el proyecto piloto se centraría en «la pobreza y las desigualdades». Posteriormente, este tema se redujo a la justicia social y los derechos sobre la tierra. Se preveía que el trabajo se centraría en la justicia social garantizando un acceso equitativo a la tierra, especialmente para los grupos marginados, en particular las mujeres, los niños y las personas con discapacidad. Esto se consiguió en parte, aunque es necesario prestar más atención a las personas con discapacidad.

A lo largo de 2023 y 2024 se organizaron una serie de consultas en línea en las que se invitó a participar, reflexionar y comprometerse a líderes eclesiásticos, educadores teológicos y profesionales. Sus testimonios y contribuciones han dado forma a este recurso.

